

LECTIO DIVINA

**SABADO
SANTO**



VIGILIA PASCUAL

CICLO B

**SEMANA SANTA
SABADO SANTO
VIGILIA PASCUAL
CICLO B**



PARROQUIA SANTA MÓNICA
PADRES EUDISTAS
Cali - Colombia





VIGILIA PASCUAL

La hora del gozo

Ambientación

La fiesta del Sábado Santo, en la noche de la Vigilia Pascual, no es una celebración cualquiera. Nos encontramos ante la más importante y solemne de todas las fiestas. La liturgia de esta noche santa consiste en cuatro partes claramente definidas:

- a) La primera parte, el Lucernario o **LITURGIA DE LA LUZ**, comienza con la bendición del fuego. Luego de encender el cirio pascual, el Lucernario termina con el cántico del pregón pascual.
- b) Al Lucernario le sigue la **LITURGIA DE LA PALABRA** con la proclamación de siete lecturas del Antiguo Testamento y dos del Nuevo Testamento.
- c) La tercera parte de la celebración es la **LITURGIA BAPTISMAL** en la que serán bautizados nuestros catecúmenos (si los hay) y renovaremos nuestras promesas bautismales.
- d) La cuarta parte de la celebración es la **LITURGIA EUCARÍSTICA** cuando nos acercamos con Jesús Resucitado a la Mesa del Pan que Él mismo sirve para nosotros.

1. PREPARACIÓN : Invocación al ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, Señor y dador de Vida,
 ilumina nuestro entendimiento
 y mueve nuestra voluntad,
 para que podamos estar bien dispuestos
 a acercarnos y escuchar la Palabra de Vida
 que nos invita a confesar nuestra fe
 en Jesús como Mesías e Hijo de Dios
 y a seguirlo por la cruz a la gloria.
 Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Gn 1,1 - 2,1: «»

- En este relato el autor sagrado quiere manifestar el hecho de que Dios ha creado el mundo. No se preocupa de reflejar una imagen del mundo irreprochable desde el





punto de vista de las ciencias naturales. El interés del autor sagrado se centra en la afirmación siguiente: «Todo el cosmos ha sido creado por el único y eterno Dios». El mundo es también «palabra de Dios».

El mensaje del Génesis trata del mundo que Dios hizo, perfecto, lleno de simetría y belleza, obra propia de un gran arquitecto y admirable artista; y del ser humano, hombre y mujer, al que creó en pareja y con el poder de dar vida y responder por ella.

La Creación es el primer momento, el comienzo de la comunicación de Dios con el ser humano y con el mundo. Es el comienzo de la Historia de Salvación. Y el ser humano -nosotros- tiene un lugar de privilegio, pero también una responsabilidad en el universo.

La presencia del poder amoroso de Dios, simbolizado en un viento suave, o un sopro -el texto lo llama «espíritu» (en hebreo *ruaj*)-, que se cierne velando sobre el mundo todavía en desorden, muestra que en el origen del ser y de la vida de toda criatura, tal como se va a narrar a continuación, están la Palabra de Dios y su Sopro.

A lo largo de la narración se repite siete veces una frase: «y vio Dios que era bueno». Significa que todo lo que Dios crea es bueno, porque tiene de alguna forma su huella y participa de su bondad, ya que ha salido de la bondad divina.

- En el centro y cúspide de la creación se halla el hombre a quien crea «a su imagen y semejanza» (1, 27). Esta semejanza tiene su expresión en el señorío del hombre sobre el resto de la creación (1, 28-30). Todo lo creado es bueno y obra del amor de Dios. El autor sagrado ve en la creación el comienzo de la historia de salvación que culminará en la nueva creación al final de los tiempos.

Ex. 14,15 - 15,1: «El Pueblo pasó a pie descalzo en medio del mar»

El plan maravilloso de la creación ha quedado como roto y desbaratado por la actuación e intervención del hombre (Gn 3). Una nube negra, el pecado, ensombrece el panorama del porvenir humano. Donde Dios hizo brotar la libertad, el amor, la vida..., el hombre ha sembrado la opresión, el odio, la injusticia, la muerte. ¿De quién era la victoria? El autor sagrado, basándose en un hecho histórico, referido de forma épica y maravillosa, nos presenta la travesía del mar Rojo, como una de las manifestaciones más brillantes de la proyección de Dios para con su pueblo. Es como una nueva creación. Es la victoria de la acción de Dios sobre la del hombre, la victoria de la libertad, vida y amor sobre la opresión, muerte y odio. Dios salva a su Pueblo. Las nubes se disipan y renace la esperanza.

Ez. 36, 16-30: «Los rociaré con agua pura... Les daré un corazón nuevo»

El pueblo de Israel en el exilio se aleja de Dios, se torna desobediente y comienza a practicar la idolatría. La conducta del pueblo desacreditaba el buen nombre de Dios.





Nuestra conducta y actitudes también pueden hacer que el mundo pregunte: «¿No son éstos, acaso, los que se hacen llamar hijos de Dios?».

Dios nos promete «Corazón nuevo... espíritu nuevo» (v. 26). La renovación alcanza las disposiciones más íntimas (el corazón) y la motivación más profunda (espíritu). El principio vital que moverá a los israelitas será totalmente nuevo, de modo que la conducta será perfecta (v. 27), la Alianza no volverá a quebrantarse (v. 28) y la tierra, también purificada, será generosa en sus frutos (v. 30).

La iniciativa divina tan patente en el retorno y la renovación de Israel es muestra del amor desinteresado de Dios por su pueblo.

La «*nueva alianza*» que Dios va a pactar con su Pueblo, por pura iniciativa amorosa, será una alianza de paz (cfr. Ez. 37,26); la acción de Dios será sobre todo de orden espiritual. Ezequiel precisa más lo que ya había dicho jeremías (cfr. Jr. 31,31-34); afirma que Dios actuará directamente en el corazón de los hombres, comunicándoles su santidad; les dará «un corazón nuevo» y «un espíritu nuevo» (36,25-27).

El don del espíritu será para cada individuo, de forma misteriosa, el principio de una renovación interior que le procurará la fuerza necesaria para observar la ley de Dios (36,27; 37,14; 11,19) y será una garantía permanente del favor divino (cfr. Ez. 39,26-29).

Ro. 6, 3-11: «Somos sepultados con Cristo en su muerte para vivir con Él»

Los creyentes viven, se mueven y tienen su ser en Cristo. San Pablo expresa esta unión íntima, esta esfera de compañerismo, esta relación de la vid y los sarmientos, de que habla Juan. ¡Los creyentes se identifican con y se unen a Cristo en su muerte, en su resurrección, en su servicio de obediencia a Dios, y en su Reino!

El énfasis aquí está puesto en la nueva e íntima relación que el cristiano tiene con la muerte y sepultura de Cristo. Los creyentes se identifican con el bautismo de Cristo, con su carácter, con su sacrificio y con su misión. ¡El pecado no tiene poder sobre los creyentes!, siempre y cuando vivan en Cristo. El Bautismo nos compromete con una Vida nueva.

Nos ha recordado San Pablo que, por el Bautismo, hemos sido incorporados a Cristo y participamos de su misterio pascual. Cristo muere en la cruz y con ello propicia nuestra muerte al pecado. Cristo resucita y su resurrección es alegría para todos ya que, por su Victoria, tenemos Vida. Escuchemos gozosos, pues el triunfo de Cristo es nuestro propio triunfo.





Mc. 16, 1-8 «No está aquí, ha resucitado»

**EVANGELIO DE JESUCRISTO
SEGÚN SAN MARCOS**

R/. Gloria a Ti, Señor.

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. ² Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. ³ Se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» ⁴ Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. ⁵ Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. ⁶ Pero él les dice: «No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado*, no está aquí. Vean el lugar donde le pusieron. ⁷ Pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como les dijo.» ⁸ Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor K Jesús

a) Contexto: Mc. 16: Manifestaciones del Resucitado

Cada año, el evangelio de la Vigilia Pascual es la continuación de la narración empezada el Domingo de Pasión. Entonces la lectura terminaba ante el sepulcro cerrado. En la Noche santa, la lectura pone a nuestra consideración el misterio del sepulcro vacío, y del mensaje angélico: «No está aquí. Ha resucitado».

Este año escuchamos el evangelio de Marcos. Toda la Liturgia de la Palabra culmina en esta proclamación. ¡Ahora sabemos qué significa la nueva creación, la nueva alianza, el Evangelio, el corazón nuevo y el Espíritu nuevo! Es Jesucristo, el primer resucitado de entre los muertos, que ha abierto de par en par las puertas del paraíso, y nos acompaña en el camino hacia el Padre, en el Espíritu Santo.





b) Comentario

vv. 1-2: «Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol,»

Este Evangelio nos coloca en ese momento tan particular que se da entre la noche, la oscuridad, y el nuevo día, con su luz. El relato evang'elico parece describir de modo concreto el movimiento de este Sábado santo, que poco a poco emerge lentamente de la oscuridad y sale y crece por encima de la luz.

«María Magdalena y la otra María compraron aromas para ir a embalsamarlo... Y muy de madrugada, van al sepulcro...

Son muy hermosos estos verbos de movimiento, referidos a las mujeres, porque nos hacen comprender toda la intensidad de su participación en la historia de Jesús. La Vigilia Pascual es, para la Iglesia, como para las mujeres en el sepulcro, el momento privilegiado de «*recordar*» = *hacer el memorial*, de las palabras y de los hechos de Jesús -las Escrituras- centrados en el misterio pascual.

vv. 3-5:

Las mujeres se asustaron, pero el ángel las reanimó, anunciando la victoria de Jesús sobre la muerte y enviándolas a que reunieran a los discípulos de Jesús en Galilea. Y en Galilea ellas podrán verlo de nuevo. Allí, donde todo empezó, acontecerá la gran revelación del Resucitado. La alegría de la resurrección comienza a vencer el miedo. Se inicia el anuncio de la vida y de la resurrección.

v. 6-7: «*¡Ha resucitado! No está aquí, miren el lugar donde lo habían puesto*» (v. 6). La presencia de un cadáver puede dar seguridad a los amigos: es memoria tangible del muerto, recuerdo que dura, haciéndolos capaces de transformar su memoria y de pacificarla. En esa línea, muchos grandes edificios sagrados, incluso cristianos (en contra de lo que este pasaje supone, en referencia a Jesús), se alzan sobre enterramientos, para mantener la memoria de los muertos memorables: son los famosos y, muchos de ellos, elegantes mausoleos. Pues bien, ¡Jesús no ha dejado ni siquiera un cuerpo!

¡Ésta es la novedad cristiana!: Desde el hueco del sepulcro que no puede cumplir su función (no es recordatorio del muerto: «*¡No está aquí. Miren dónde lo habían puesto!*»), emerge la palabra fiel del mensajero de Dios: «**¡Ha resucitado!**».

El vacío del cadáver, la soledad que deja el muerto se ha convertido en *lugar de proclamación de una presencia y de una vida superior*: **¡ha resucitado!** Sobre esa





certeza pascual, no sobre una fijación de muerte (una tumba), se edifica la verdadera y única Iglesia de Jesucristo.

v. 8:

Subrayamos aquí una constante de los evangelios (especialmente S. Lucas): su respeto hacia las mujeres. La Vigilia Pascual es, para la Iglesia, como para las mujeres en el sepulcro, el momento privilegiado de «recordar» = hacer el memorial, de las palabras y de los hechos de Jesús -las Escrituras- centrados en el misterio pascual.

Y es, también el momento de confirmar, con las palabras y las obras, la conversión cristiana trabajada durante el camino cuaresmal. Y esta conversión cristiana implica dar testimonio de la fe, colaborar en la tarea evangelizadora de la Iglesia. En este nivel básico, el de bautizados confirmados, todos tenemos la misma urgencia y la misma capacidad.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la Palabra?

Un silencio enriquecedor

El Sábado ha sido un día duro para el mundo cristiano. Con los templos cerrados y sin ninguna celebración, la Iglesia ha querido simbolizar y experimentar el silencio de Dios. Un silencio que pesa sobre nuestras vidas y nuestros corazones como una losa. Un silencio que desconcierta y desorienta.

¿Qué hacemos sin Dios? ¿Qué hacemos cuando Dios calla? No sabemos a quién acudir, No sabemos en quién apoyarnos, No sabemos dónde encontrar un poco de luz que oriente nuestros pasos y un consuelo en los momentos difíciles de nuestra vida.

Un silencio causado por nuestros pecados porque, de alguna manera, todos somos responsables de la muerte de Dios.

Si vivimos el Sábado envueltos en ese silencio y en actitud de oración, puede ser para nosotros una experiencia enriquecedora: Nos purifica, porque nos hace ser conscientes de nuestros pecados y de la necesidad de pedir perdón desde una actitud constante de conversión. Fortalece nuestra fe, porque nos hace más conscientes de que sólo en el Señor podemos encontrar la salvación. Sólo Él perdona nuestros pecados, tiene misericordia de nosotros y se ofrece como compañero de camino para ser nuestro apoyo y aliviar nuestra soledad.

Hace crecer en nosotros la esperanza de un futuro iluminado por la resurrección. En esta noche, llenos de gozo, vemos cumplida nuestra danza y gritamos con toda la energía de nuestro corazón





Liturgia de la LUZ

En los profetas tardíos, en los salmos y en la literatura sapiencial, la luz aparece como símbolo de la acción salvífica de Dios. Las tinieblas, por otra parte, son el símbolo de la oposición y rechazo por parte del hombre de la iluminación o salvación que le ofrece Dios.

En esta noche santa, en la que Cristo ha resucitado, celebramos la victoria de Dios sobre las tinieblas, de la gracia de Dios sobre el pecado, de la vida sobre la muerte. De ahí que esta noche sea noche de gozo y alegría.

El Cirio Pascual simboliza a Cristo resucitado. Nuestros cirios encendidos simbolizan la liberación y la salvación que Cristo nos ha conseguido y el deseo que tenemos de dejarnos iluminar por El.

Liturgia de la PALABRA

Desde la creación, primer acto salvador de Dios, hasta la aparición de Cristo, culminación de la obra salvífica, el hombre, con sus infidelidades, una y otra vez desbarató los planes de Dios. Sin embargo, Dios no se cansó nunca. A cada infidelidad del hombre respondió con una promesa y una realidad de salvación. En la palabra de Dios vamos a escuchar la historia de las maravillas y portentos que ha tenido que realizar Dios para salvarnos y liberarnos plenamente.

Liturgia del BAUTISMO

Nuestra liberación y salvación, que tuvo su momento cumbre en la muerte y resurrección de Cristo, se hizo realidad en nosotros en el Bautismo. «Por él pasamos de la muerte del pecado a la vida de la gracia, de las tinieblas a la luz. Desde entonces somos hijos de Dios y miembros de la gran familia de la Iglesia. Esta fue nuestra primera resurrección. Por esto, en esta noche santa, la Iglesia nos invita a renovar nuestras promesas bautismales, nuestra fe, nuestro nacimiento a la vida de Dios. Es como profesar públicamente nuestro deseo de volver a vivir y a resucitar con Cristo vivo y resucitado. A los signos del agua y de la luz debe acompañar una fe entusiasta y sincera».

Liturgia de la EUCARISTIA

La Eucaristía es «síntesis», actualización y representación real de la obra salvífica de Jesús y aplicación de sus frutos». Todo el misterio salvífico que se nos ha anunciado en esta noche santa se hará realidad para nosotros si con fe y comunión de vida nos abrimos a la gracia de Dios. La Eucaristía es el alimento indispensable de los que han nacido a la vida de Dios.





Luz - Agua - Pan

En nuestra fiesta acogemos a Cristo como luz del mundo representado en el cirio pascual del que encendemos nuestras velas. Cristo, la **luz** definitiva, es también nuestra luz. Por el **Bautismo**, que renovamos en nuestra celebración, hemos pasado a formar parte de su Cuerpo, la Iglesia, hemos muerto y resucitado con él. Por la **Eucaristía** seguimos participando siempre de la presencia de su vida entre nosotros. La Vigilia Pascual, en su celebración, es para el creyente la ocasión sagrada de renovar sacramentalmente su configuración con Cristo.

¿Seremos capaces de entender este lenguaje de Dios quienes despreciamos, perseguimos y reducimos al silencio a quienes tratan de tender una mano a todos los angustiados, oprimidos? Se puede decir que somos nosotros los que actuamos de esa forma, los más pobres y necesitados de los hombres. Seremos posiblemente ricos en poder, dinero, sabiduría..., pero pobres, muy pobres en vida del Resucitado.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Esta es la noche
en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.
Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.*

Pregón Pascual

5. CONTEMPLACIÓN – ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

¿Seremos capaces de entender este lenguaje de Dios quienes despreciamos, perseguimos y reducimos al silencio a quienes tratan de tender una mano a todos los angustiados, oprimidos...? Se puede decir que somos nosotros los que actuamos de esa forma, los más pobres y necesitados de los hombres. Seremos posiblemente ricos en poder, dinero, sabiduría..., pero pobres, muy pobres en vida del Resucitado.

¡Que nuestra vida sea una fiesta!

¡Que nuestra alegría contagie a los demás!





¡Que nuestro compromiso de vivir de otra manera y construir un mundo nuevo se convierta en realidad y no se quede sólo en palabras!

Y que no dejemos de considerarnos los hombres más afortunados de la tierra!

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. ¿Acepto hacer un camino de conversión, de cambio?
2. ¿Siento nacer dentro de mí el deseo de anunciar la resurrección, la vida nueva de Cristo alrededor de mí?

Carlos Pabón Cárdenas, cjm.

Oh! admirable condescendencia de tu amor.
¡Oh! incomparable ternura y caridad.
Por rescatar al esclavo has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.
¡Oh feliz culpa que mereció
tan grande redentor !
¡Oh feliz culpa !.

Oh noche maravillosa
en que despojaste al faraón
y enriqueciste a Israel.

Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas.

Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias al hombre con su Dios..

